

Bicentenario del Libertador

"Emulando su eterna presencia, seamos dignos del Gran Capitán"

El coronel Alberto Ricardo Olivera afirmó que el Padre de la Patria "con su genio concreto con su escuela militar, más metódica que inspirada y a pesar de sus desfallecimientos en el transcurso de su trabajada vida, es el ser de acción deliberada, mejor equilibrada, que haya producido la Revolución Sudamericana".

El jefe militar en otro pasaje del panegirico al héroe de la libertad de tres pueblos sostuvo: "Por ser todo lo que fue, fue lo que debía ser y antes de ser lo que no debía, prefirió no ser nada".

El subdirector del Liceo Militar "General Espejo" dijo: "Es deber de todo argentino rendir culto al pasado histórico y a los próceres que brindaron lo mejor de sí para crear las bases de la Argentina presente".

"Ese deber se hace tanto más imperativo para quienes hemos abrazado la carrera de las armas, dada la intervención que tuvieron y tienen las Fuerzas Armadas en el desarrollo integral de la Nación, sin desmerecer en modo alguno la valiosa contribución de la ciudadanía en general".

El general José Francisco de San Martín, nacido el 25 de febrero de 1778, hace hoy 200 años, en la reducción jesuita de Yapeyu, Corrientes, es el ejemplo vivo y constante, y de motivación permanente".

Sus primeros pasos se vieron fortalecidos por la profunda fe cristiana y piadosa de sus progenitores. Se educó en España, donde los jesuitas afirmaron en su disciplina la unión de religión, moral y política con celosa dedicación.

Actuó en la Madre Patria en su ejército y asumió los sentimientos de defensa de la soberanía... pero Yapeyu, tierra roja y herviente, encendió en su alma la añoranza de su América lejana y el ansia de regresar algún día a la fuente de su vida".

No olvidó jamás que había nacido en tierra americana y ella se debía".

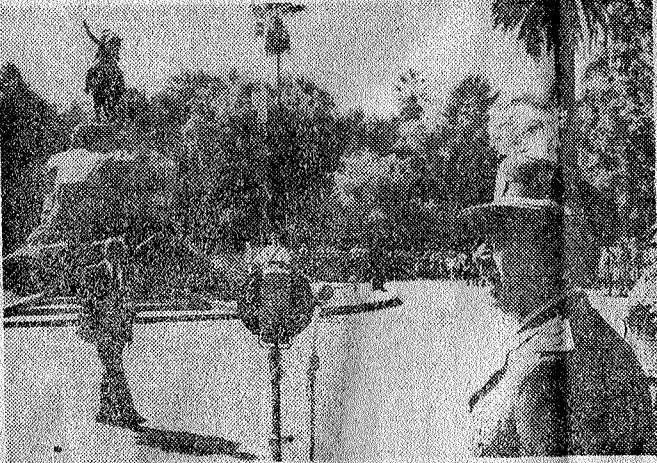
El espíritu se prolonga en el tiempo y su influencia se transmite a la posteridad como hombre de acción consecuente".

Con su genio concreto, con su escuela militar, más metódica que inspirada y a pesar de sus desfallecimientos en el transcurso de su trabajada vida, es el ser de acción deliberada, mejor equilibrada, que haya producido la revolución sudamericana".

Fue, el silencio personificado...

"Fue su actuación de trascendental importancia para el futuro de América Latina y como principal protagonista, eje de un movimiento de libertad que se extendió por toda ella".

"Fue, quien puso su espada al servicio de la Revolución de Mayo, marcando el comienzo de la campaña libertadora".



Pronuncia su discurso el coronel Alberto Olivera, subdirector del Liceo Militar General Espejo.

"Fue su célebre Regimiento de Granaderos, verdadera epopeya de la revolución de la independencia, el cuerpo que recorrió de triunfo en triunfo desde El Plata al Chimborazo y el que gestó innumerables jefes de gran valer al Ejército Argentino".

"Fue, el que antepuso la libertad de su patria a cualquier otra aspiración".

"Fue, el silencio personificado, no por egoísmo ni por cobardía, sino en homenaje a sus principios morales".

"Fue, un militar nacido de la propia paz de su hogar, para luchar por la misma, lejos de quienes podrían cooperar con su heroísmo casi inalcanzable".

"Fue, el hombre activo, hábil y leal, para los que lo conocían, moderno".

"Fue, el único que suministró lecciones de estrategia en un nuevo teatro de guerra, con comunicaciones originales, ins-

piradas sobre el terreno mismo".

"Fue su genio organizador, y su facultad creadora que se manifestó en el campamento del Plumerillo".

"Fue, el gigante que en pocos días atravesó estas cumbres con medios precarios, por los senderos que le trazó su coraje y bravura".

"Fue, quien inculcó desde sus primeras acciones a sus subalternos, la real misión de luchar hasta morir, por nuestra única y gloriosa bandera".

"Fue, no sólo grande en sus acciones militares, sino también en su gesto de nobleza y amor al prójimo".

Fue el que rechazó la gloria inminente

"Fue, quien, en ningún instante de su vida, olvidó a los vencidos, exigiendo para ellos, todo el respeto que merecían

como hombres y ciudadanos de otras tierras".

"Fue, el que vivió pensando en el porvenir de la República y se sacrificó por ella, con abnegado desinterés y fuerte entusiasmo por lo que defendía".

"Fue, el hombre que no se creyó necesario y pensó que la causa a que había consagrado su vida, podría triunfar mejor sin él que con él".

"Fue, el que rechazó la gloria inminente y los halagüeños laureles del triunfo".

"Fue, el proscrito voluntario durante 25 años".

"Fue, quien con el ejemplo de su vida puso un dique contra la corriente del mal y fue quien impulsó a los hombres hacia las fuentes redentoras del bien".

"Fue, el que en 1819, en su proclama al Ejército de los Andes dijo: 'Seamos libres y lo demás no importa nada; yo y vuestros oficiales os daremos el ejemplo en las privaciones y trabajo. La muerte es mejor que ser esclavos de los maturingos'".

"Juremos por eso, no dejar las armas de la mano hasta ver el país enteramente libre o morir con ellas como hombres de coraje".

"Y por ser finalmente todo lo que fue 'fue lo que debía ser' y antes de ser lo que no debía, prefirió no ser nada".

"Esta negación de sí mismo, de humildad manifiesta, es el rasgo más profundo de su grandeza inmortal, su propio bronce, forjado en el sacrificio diario y en el renunciamento final, dejando abierto el camino signado por su ejemplo a sus sucesores. Nosotros como pueblo digno no por resentimiento y mezquindades, no por oprobiosa ambición o inculcable criminalidad, tenemos con sangre de hermanos este suelo, sino emulando su eterna presencia, seamos dignos del Capitán de América, del héroe de los Andes, del Libertador genial, del padre ejemplar, del quijote argentino, para luchar contra los molinos de viento de la soberbia del personalismo, y revitalizando las fuerzas telúricas que emanan de nuestro territorio, sacrificuémonos para lograr para ella lo que nosotros deseamos y él siempre soñara".

Homenaje mundial al prócer máximo de los argentinos

Con unción casi religiosa, toda la argentinidad ha rendido su justo homenaje al prócer máximo de la argentinidad, al cumplirse dos centurias de su nacimiento. Creemos, además, que la evocación emocionada llevó tácitamente implícita la gratitud hacia todos los hombres que de un modo u otro fueron burlando el perfil de nuestra nacionalidad en la perspectiva del tiempo.

No podía ser de otro modo. La idiosincrasia de la raza consolidada en el acontecer histórico, no podía estar indiferente frente a hechos que configuran su pasado. Sobre todo cuando se ha entendido de manera cabal la sentencia aquella, que

dice: "Desgraciados los pueblos que olvidan su pasado".

En esta nota, no pretendemos agregar nada al rutilante historial sanmartiniano. La presencia del héroe lo llena todo: desde el derecho de los pueblos a conformar sus destinos, hasta el derecho del hombre a vivir en libertad. Esto, y el ejemplo total de su vivir bastan y sobran para merecer el bronce. También lo entendieron de este modo los pueblos que ayer, a los dos siglos del natalicio del héroe, ofrecieron su evocación emocionada y su gratitud siempre vigente como testimonio renovado de memoria.

Bajo todos los cielos donde flamea nuestro pabellón,

hubo palabras recordatorias; pero, más allá de la conmemoración oficial, se registraron demostraciones auspiciadas por otras colectividades, conmemoradas por el ejemplo, Europa, Venezuela, Colombia y en especial, EE.UU., de su presidente, James E. Carter, se refirió al Gran Capitán señalando en un pasaje: "El mundo ha cambiado grandemente en los noventa años transcurridos desde el nacimiento del General San Martín. Pero los principios por los cuales luchó —uso, gracia y libertad de la oposición— perduraron en este aniversario en la medida en que sus hombres y mujeres están dispuestos a morir por ellos" y agregó luego: "La influencia de un solo hombre raramente ejerció un efecto tan decisivo en el destino de una región y de su pueblo. Hizo de tropas inexpertas un ejército e infundió a ese ejército su propio espíritu y convicción de que la libertad era su derecho. Su humanidad fue tal que, aun en plena batalla, trató que la pérdida de vidas en uno como en otro bando fuera mínima".

No sólo fue el presidente de EE.UU., quien se refirió al Padre de la Patria. En Miami, el gobernador de Florida proclamó al día de ayer como "Día del Libertador General José de San Martín"; la alcaldía de Nueva York, en adhesión a la fecha proclamó la Semana Sanmartiniana; en Washington, el Consejo Permanente de la OEA —Organización de los Estados Americanos— también tributó calida evocación de nuestro prócer y todo esto tiene un sabor muy especial y una importancia singular considerando la idiosincrasia de aquel pueblo del Norte, tan diferente a la nuestra y tan poco afecto a las exteriorizaciones evocativas. Dentro de la elocuente expresividad de todos los actos referidos y otros que se omite por razones de espacio, (inclusive comentarios en Moscú) un episodio protagonizado por el arzobispo de París en Francia, puso la nota discordante medida más incomprensible aún cuando se repara en la unanimidad mundial del homenaje.

Hemos celebrado casi ecuménicamente el bicentenario del nacimiento del Gran Capitán. Ahora, al conjurar su figura señera no podemos menos que echar una mirada hacia adelante para interrogar ansiosamente al devenir. Para lograr augurios sobre lo que nos depara el mañana y para conocer con precisión el camino que debemos transitar. Algo concreto tenemos: el convencimiento de que no habrá nada ni nadie que pueda apartarnos de nuestra firme postura occidentalista y cristiana.

Ahora sólo resta esperar que, con el esfuerzo de todos los argentinos de buena voluntad concretemos la patria sanmartiniana. Una patria proyectada hacia su grandeza al amparo de la paz, la justicia y el trabajo; una patria donde los hombres puedan construir sus destinos lejos de la amenaza de los demagogos, de los fantasmas de los privilegios irritantes. Una patria que cobije a todos sus hijos por igual, exigiéndoles únicamente capacidad para construir un futuro, honradez en actos y propósitos y una decidida vocación de bien común.